

Tópicos centrales en los discursos libertarios: en torno a la *casta* y al *Estado*

CENTRAL TOPICS IN LIBERTARIAN DISCOURSES: ON *CASTE* AND THE *STATE*

Fabiana Rosa Martínez

Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Villa María

Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba

fabiana.martinez@unc.edu.ar

Código ORCID: 0000-0002-6074-8366

Resumen

Nuestro trabajo es una indagación sociosemiótica sobre la formación discursiva de *La Libertad Avanza*, a partir de su emergencia en el año 2021. En este artículo daremos cuenta de sus condiciones de posibilidad y de algunos de los principales tópicos que la estructuran. Por un lado, analizaremos la figura de “la casta” como significante capaz de condensar los múltiples sentidos que forman parte de la dimensión polémica y antagonista de estos discursos, su particular y elástica manera de configurar al Otro negativo. Por el otro, los sentidos atribuidos al “Estado”, un significante clave en la configuración de un nuevo orden, denegador de lo público, la política y el lenguaje de los derechos, profundamente anudado a las pasiones tristes y a la fragmentación del lazo social.

Palabras clave: Semiótica; Discursos políticos; Casta; Estado

Abstract

Our work is a socio-semiotic inquiry about the discursive formation of *La Libertad Avanza*, since its emergence in 2021. In this article, we will consider its conditions of possibility and some of the main topics that structure it. On the one hand, we will analyze the figure of “the caste” as a signifier capable of condensing the multiple meanings that are part of the polemical and antagonistic dimension of these discourses, and its particular and elastic way of configuring the negative Other. On the other hand, the meanings attributed to the “State,” a key signifier in the configuration of a new order that denies the public sphere, the political, and the language of rights, deeply tied to sad passions and to the fragmentation of social bonds.

Keywords: Semiotics; Politicals discourses; Caste; State

Recibido: 09-08-2025 Aceptado: 15/10/2025

Introducción

Nuestro trabajo es una indagación sociosemiótica sobre la formación discursiva de *La Libertad Avanza* (LLA), una mirada a un escenario contemporáneo en el que se ha hecho hegemónica una fuerza autodenominada liberal-libertaria. En este artículo daremos cuenta de las condiciones de posibilidad de la emergencia de esta discursividad y de algunos de los principales tópicos que la estructuran. Por un lado, analizaremos la figura de “la casta” como significante capaz de condensar los múltiples sentidos que forman parte de la dimensión polémica y antagonista de estos discursos,

su particular y elástica manera de configurar al Otro negativo (en plural). Por el otro, los sentidos atribuidos al “Estado”, un significante clave en la configuración de un nuevo orden prometido, denegador de lo público, la política y el lenguaje de los derechos, profundamente anudado a las pasiones tristes y a la fragmentación del lazo social. En este análisis, sostendremos que las transformaciones recientes producidas en el escenario nacional tienen una dimensión discursiva que las hace legibles y que, incluso, las presenta como necesarias e inevitables en el contexto de lo que se define como “la crisis más profunda de Argentina”. Estos nuevos mecanismos significantes se han forjado a la sombra de los fracasos de anteriores gestiones de diversos partidos políticos, sosteniendo desde la pandemia un giro conservador que hizo posible que un líder emergente y sin experiencia de gestión previa, como es Javier Milei, accediera a la presidencia de la Nación a fines del año 2023. En esta indagación, asumimos una perspectiva semiótica que define al discurso como una práctica histórica, material, ternaria y contextualizada, capaz de proponer sentidos contingentes y lograr efectos performativos (Verón, 1987; Sigal y Verón, 1986). Reflexionaremos acerca de algunas estrategias de legitimación de esta gubernamentalidad, intentando dar cuenta de lo específico de estos nuevos discursos neoliberales y libertarios, los que según diversos autores se deslizan en una deriva autoritaria que amenaza gravemente a la democracia (Biglieri y Perelló, 2023; Faire, 2025).

Si bien esta fuerza puede ser vinculada a los avances de la “derecha global” en Latinoamérica y otros continentes, consideramos que en nuestro país adquiere matices propios, referidos a la intensidad de las transformaciones del Estado y las violentas desposesiones producidas durante este primer año de gobierno (1). Esta discursividad se asentó en ciertos lenguajes disponibles (sobre todo, los de la derecha nacionalista y la liberal económica), a los que agregó componentes de odio combinados con un nuevo sentido moral conservador. Disputó simbólicamente a partir de formatos heterogéneos (desde el recital de rock hasta los documentales, las presentaciones de libros y los actos en plazas) combinados con un extendido trabajo en las redes sociales, que habilitó formas de subjetividad “troll” e inauguró modalidades novedosas de comunicación política (2).

Desde su aparición fue profundamente adversativa. El predominio de la presencia del enemigo permitió sostener una retórica insultante que se intensificó luego durante su gobierno y hasta la actualidad. Todo tipo de actores sociales y sujetos políticos fueron metaforizados como animales abyectos o virus amenazantes, de modo tal que el nuevo orden propuesto exigió su extinción explícita y total. Una tonalidad furiosa y vociferante de odio y desprecio caracterizó a su enunciación en general, remarcando la supremacía de sus enunciadores (3). Líderes, voceros oficiales, influencers, seguidores en redes, funcionarios en general de LLA asumieron modalidades enfáticas y coléricas (4); más basadas en el desprestigio moral y el insulto escatológico que en la argumentación que se supone caracterizaría a la palabra panfletaria en la escena moderna de los debates políticos (Angenot, 1982). Consideramos que aquellos tópicos que aparecieron tempranamente en las marchas anticuarentena y las redes durante la pandemia (caracterizadas por el mercado, el odio y el sacrificio), se articularon hasta constituirse como los nuevos mecanismos de inteligibilidad que explican hoy una nueva forma de gobierno. Esta formación discursiva hegemonizó hasta performar una nueva gubernamentalidad libertaria, diferenciada de las anteriores experiencias argentinas, de carácter más tecnocrático, post-ideológico o incluso lúdicas.

En relación a las condiciones de posibilidad, consideraremos algunos aspectos con respecto a este “giro a la derecha”, basado justamente en un profundo desencantamiento con la política y, aún más, con la democracia y sus instituciones. En primer lugar, la capacidad de diseminación de un nuevo lenguaje político tal como lo propone la LLA tiene como condición de producción discursiva la tópica que se constituyó en aquel contexto. Como hemos señalado en otros artículos (5), a partir del año 2020 se modificaron los límites de lo decible en nuestra sociedad hasta hacer posible el retorno resignificado de enunciados conservadores que en los años previos permanecían en los márgenes y generaban un fuerte repudio social (Angenot, 2010). Esto provocó una ampliación de los lenguajes de derechas, en tanto dimensión simbólica constitutiva de la recomposición organizada de un conjunto de fuerzas políticas conservadoras. En este desplazamiento, una vasta trama de discursos antipolíticos, antifeministas, antiderechos y antipopulistas lograron en el contexto de aislamiento social una inusitada circulación. Para el año 2021, actores de fuerzas políticas que operaban críti-

camente en relación a Macri, y que estaban en los márgenes, alcanzaron un reconocimiento que se consolidó en los años siguientes (Espert, Laje, el propio Milei), marcando un fuerte antagonismo con el peronismo. En segundo lugar, en este giro jugaron también tópicos vinculados a una moralización conservadora y extendida del campo social, que en la actualidad forman parte de una “batalla cultural”, que resignifica más ampliamente diferentes cuestiones sociales. En su narrativa, LLA agregó a los relatos neoliberales previos un componente de odio a la igualdad y a los derechos, una intensificación de la dimensión adversativa denegadora de toda otra existencia política, la propuesta de un orden social basado en las axiologías del mercado y una puesta en duda (menos estruendosa, pero igualmente significativa) del valor de la *democracia* y su pasado instituyente. Así, a partir de estas condiciones, asistimos a la constitución paulatina de un nuevo estado del discurso social y de un sentido común liberal-libertario (6), en el que se resignifican y vuelven a anudar contenidos antipopulistas que venían persistiendo en los márgenes (Biglieri y Perelló, 2023).

Dos tópicos fundamentales: sentidos en torno a *la casta* y el *Estado*

Los discursos de LLA configuran una gnoseología compleja y muy amplia, y diversas formulaciones contribuyen a definir su singularidad. En este análisis, referiremos sólo a dos componentes que han sido centrales en tanto mecanismos de inteligibilidad de ciertas transformaciones. Por un lado, las figuras referidas a la “casta”, una metáfora con importantes implicancias en la constitución de los antagonismos; por el otro, los nuevos sentidos desplegados en torno al “Estado” y su lugar imaginario en la economía y la sociedad en general. Complementariamente, veremos cómo ambos agenciamientos semánticos convergen en la legitimación de la promesa de campaña y el sostenimiento posterior de un “shock no gradual”. Relevaremos estas tópicas en numerosos discursos pronunciados en campaña o en su primer año de gestión, incluyendo productos audiovisuales o entrevistas periodísticas (7).

Si la consideramos desde su emergencia, desde sus primeras apariciones públicas la discursividad de LLA puso en primer plano a la “casta” como un principio de inteligibilidad de la gestión fallida de la pandemia, y como explicación de un largo fracaso económico y nacional de más de un siglo. Por un lado, las dramáticas consecuencias de cierta gestión del COVID-19 fueron enteramente atribuidas al gobierno peronista, y, de un modo más amplio, a todos los partidos políticos existentes hasta este acontecimiento. Por otro lado, esta figura se vinculó con la particular temporalidad que construyeron estos discursos, al hacer referencia a un estado ideal de riqueza y progreso que se remonta “a más de cien años atrás”, justamente antes de que los “políticos ladrones” hicieran su aparición. El llamado “modelo de la casta” fue fundamental en los discursos de campaña, por su capacidad de definición del adversario y de institución de los límites de la propia identidad. En el documental *Pandenomics* se la define como la causante de las muertes por el COVID-19 y de los persistentes problemas económicos de los argentinos, junto al “Estado” (8). Ya en estos enunciados se configura una cadena de equivalencias semánticas entre ciertas entidades, todas igualmente negativas y provocadoras de daño, la *casta* es igual al *gobierno*, el *Estado*, *todos los políticos*, los *políticos ladrones*, etc. La metáfora es recurrente y ocupa amplios espacios en todos sus discursos. Se la define a partir de enunciados descriptivos que le atribuyen una acción mortífera, emblemáticamente evidenciada en el escenario de la pandemia: “la casta” organizó una “cuarentena cavernícola”, priorizó el aislamiento para favorecer la creación de “esclavos del Estado”, “encerró a todo el mundo” mientras “la de ellos no se tocaba”, vieron en la pandemia la ocasión para “incrementar esclavos” y “agrandar el aparato clientelístico”. Deliberadamente, el gobierno dejó para el final los testeos “porque con los testeos no se podía robar”, “porque los políticos son unos ladrones”, y esto causó mayor cantidad de muertes y pérdidas económicas. Luego, al dejar a la población y las empresas sin ingresos, generó emisión monetaria provocando una inflación extraordinaria y un empobrecimiento general (9). Como puede verse, el escenario de la pandemia ofrece la coyuntura para la construcción de una entidad que concentra metafóricamente la causa de todos los daños.

También fue importante su presencia en los spots de la campaña presidencial del año 2023. Con

frecuencia, se alude a un punto de quiebre sucedido hace 100 años cuando “los políticos decidieron que la riqueza no podía ser más de los argentinos, sino que tenía que ser de ellos” (Milei, marzo 2023). Así, Argentina dejó de ser potencia mundial y el “resultado fue decadencia, crisis, inflación, corrupción, inseguridad”, mientras que *ellos* “se olvidaron de la gente y acumularon riquezas, lujos y privilegios sin parar”. Esto marca la dimensión de un mal mayor y persistente en la política argentina, que ha obstaculizado el progreso económico por más de un siglo. La categorización de toda otra identidad partidaria como “casta” anuda ideologemas configurados en la crisis del 2001 (*que se vayan todos*) con otros referidos a la crisis de representación y la corrupción, dos tópicos largamente sostenidas en las críticas al kirchnerismo o a la política en general en diversos discursos políticos y mediáticos. Estas figuraciones sobre el adversario no se mitigaron cuando Milei asumió la gestión, sino que se intensificaron y aceleraron su circulación al alcanzar un estatus institucional y aparecer con la fuerza de la palabra estatal. En el discurso de asunción presidencial encontramos un ejemplo del trazado de esta frontera temporal que finalmente deriva en una inconmensurabilidad moral:

Durante más de 100 años los políticos han insistido en defender un modelo que lo único que genera es pobreza, estancamiento y miseria. Un modelo que considera que los ciudadanos estamos para servir a la política y no que la política existe para servir a los ciudadanos; un modelo que considera que la tarea de un político es dirigir la vida de los individuos en todos los ámbitos y esferas posibles; un modelo que considera al Estado como un botín de guerra que hay que repartir entre los amigos. (Milei, 10/12/23)

La frontera entre *nosotros* y *ellos* queda configurada en este discurso, a partir de una identificación de la figura del enunciador con las heridas y el daño provocado en la sociedad por todo el resto de los partidos, es decir, por la existencia de “la casta”. Por otro lado, esta categorización se mostró elástica a lo largo del tiempo, capaz de albergar múltiples acentuaciones ideológicas, y categorizar a diferentes figuras, y ya no sólo a otros partidos. Se transformó en una especie de nueva “entidad del imaginario político”, dando forma y concentrando predicados profusos, como una invariante semiótica de la contradestinyación, capaz de designar otras fuerzas políticas y actores sociales de cualquier clase (10). Así, “la casta” aparece como un sociograma (11), una unidad capaz de portar múltiples predicados que marcan su condición abyecta y de migrar por diferentes tipos de discursos sociales construyendo una nueva hegemonía discursiva. En tanto significativo, no se aplica a unos sujetos dados, sino que se ofrece como grilla de inteligibilidad que hace posible la destitución de ciertas subjetividades y una nueva manera de ordenar los actores legítimos del campo político. Esta configuración de una figura del mal, persistente a lo largo de la historia, puede vincularse con lo que Angenot designa como un discurso del resentimiento, típico de los fascismos y los nacionalismos:

En el discurso del resentimiento funciona, en efecto una dialéctica erística sumaria; es decir, algo así como el arte de tener siempre la razón, de ser inaccesible a la objeción, a la refutación [...] Nunca se ha ganado: persisten aún antiguos males que no han sido subsanados, cicatrices que recuerdan el pasado y sus miserias, el viejo grupo dominante está aún allí, hostil y despreciativo –sino se ha podido liberarse totalmente de él, es decir, destruirlo mediante alguna “solución final–. (Angenot, 2005, p. 26)

Como hemos visto, las fronteras temporales extendidas en relación a la existencia de la casta se vinculan con la persistencia de esta figura desde un pasado remoto hasta el presente de la pandemia. El “ajuste”, que adquiere un carácter prescriptivo en tanto es la forma de la lucha contra esta entidad del imaginario libertario, se hace así perpetuo y renueva cada vez su legitimación en nombre de este antagonismo eterno. Ideologema nuclear que concentró pasiones tristes y enunciación odiante, sociograma fundamental que aparece como explicación de *todos los males*, la categoría de “casta” ocupa en la mayoría de los enunciados libertarios un espacio significativo, dando nuevas formas a

la dimensión adversativa, fundamentando la necesidad de un mundo sin política, y constituyendo una invariante semiótica que caracteriza a esta hegemonía discursiva hasta hoy.

Esta tónica es indiscernible de la resignificación del Estado, a partir de enunciados que son co-inteligibles; se explican y se ratifican entre sí. “La casta”, en tanto configuración discursiva, cristaliza todas las fallas económicas (por el déficit fiscal, la emisión y la inflación), ideológicas (ya que las políticas “progresistas” y “zurdas” aspiran a una falsa noción de justicia social y derechos) y morales (es de naturaleza criminal y estafadora en todas sus acciones), y estas características se desplazan metonímicamente sobre el Estado. No hay progreso posible sin la eliminación de ambos elementos, ya que *Estado/casta/todos los políticos* finalmente funcionan como términos equivalenciales. Una tónica peyorativa se despliega así en innumerables enunciados que conducen argumentativamente y hacen legible sus principales promesas de campaña: *motosierra y ajuste*, reclamando urgentemente la eliminación de estos elementos.

Otro aspecto fundamental es que esta discursividad se estructura en torno a enunciados que proclaman la fobia al Estado y a la política, junto a una retórica sacrificial vinculada al acto de habla de la amenaza, que anuncia siempre vulnerabilidad futura. Este proyecto político-ideológico se presentó a sí mismo como una refundación radical y generó sus propias herramientas jurídicas, provocando un conjunto de tópicos novedosos, un nuevo “verosímil social” (12). Desde la campaña se anunció un severo ajuste (*el más grande de la historia*) que requirió de “facultades delegadas”. Hace un año, el 8 de julio de 2024, fue promulgada la “Ley de Bases y puntos de partida para la Libertad de los argentinos” (Ley 27.742), que declaró la emergencia pública en materia administrativa, económica, financiera y energética, delegando facultades al Poder Ejecutivo. A un año de su sanción, diversos balances señalan cómo las medidas provocaron una destrucción de instituciones estatales, la caída de la inversión social, el aumento del desempleo público y un marcado retroceso en los derechos laborales y sociales (13). A partir de la aprobación de 157 decretos, se eliminaron fondos destinados a políticas de género, salud, ciencia, educación, industria cultural, vivienda, seguridad y defensa de los derechos humanos. Se disolvieron Ministerios y áreas enteras de gestión pública, y otros fueron reformulados para habilitar su privatización posterior. Si bien las facultades están amparadas en cuatro emergencias, las incumbencias temáticas de estas reformas son muy amplias, sin dejar prácticamente ámbito de la política pública sin intervenir. En síntesis, se impulsó “un programa sistemático de reducción y fragmentación del Estado”, como señala el Informe CEPA, con una indiferencia completa hacia los efectos mortíferos que estas reducciones implicaron para diferentes sectores sociales. En lo económico, a su vez, favoreció la concentración del capital, la acumulación financiera, el endeudamiento acelerado, una fabulosa transferencia de recursos y una profundización de la desigualdad (Basualdo, 2011). Toda esta “razón gubernamental” combinó un acelerado proceso de desposesión (de condiciones materiales, derechos, instrumentos efectivos de políticas públicas) con la promoción de la intolerancia: el nuevo orden requiere de la eliminación de toda diferencia, provocando un vaciamiento del campo social y político –como lo explica en el Foro de Davos en el año 2025–, como así también nuevas definiciones acerca de cómo el mercado puede expresar una verdad y proponerla como regla y norma de la práctica gubernamental.

En estos discursos, “Estado” es un significante fundamental, que aparece como objeto de programas de reforma netamente económicas o valoraciones axiológicas negativas. El ideologema fundamental es que esta institución introduce distorsiones constantes en la vida económica, política y comunitaria; se proclama sin matices el ideal de una sociedad sin Estado. Durante la campaña, en una interdiscursividad polémica, se refutó la consigna *el Estado te cuida*, reemplazándola por otra (*el Estado te roba, el Estado te mata*) (14), sosteniendo una meticulosa y constante inversión de la creencia. El diagnóstico fundamental es que la institución estatal siempre es un obstáculo: “No cedan al avance del Estado. El Estado no es la solución. El Estado es el problema mismo” (Milei, 17/01/24). A partir de un predominio del componente descriptivo, y con diversas estrategias que incluyen relatos sobre el pasado, datos cuantitativos, descalificaciones morales, metáforas criminales, señalamiento minucioso de las causas de una degradación, etc., se despliega un agenciamiento semántico que ha mostrado una matriz estable desde el año 2021.

En primer lugar, el Estado aparece como una instancia que se opone a la libertad de los indivi-

duos. Su poder es arbitrario y ataca los principios fundamentales de este liberalismo. Por su naturaleza, el Estado

es el fundamento básico del modelo de la casta, es una doctrina de pensamiento que parte de la premisa de que la razón de Estado es más importante que los individuos que componen la Nación; que el individuo solo es reconocido si se somete al Estado, y que, por lo tanto, los ciudadanos le debemos pleitesía a sus representantes, la casta política. (Milei, 20/12/23)

[...] restringir el poder arbitrario del Estado en defensa de la vida, la libertad y la propiedad de los individuos. Durante los últimos 100 años los políticos se han ocupado de expandir el poder del Estado en detrimento de los argentinos de bien. (Milei, 20/12/23)

Es una institución ideológicamente inviable, entonces, ocupada siempre por algún adversario (*la casta, la izquierda, el socialismo, el comunismo, el fascismo, etc.*). En este sentido, es equivalente al *socialismo, las ideologías colectivistas, la agenda woke, la burocracia estatal*, etc. En cierta forma, mientras exista Estado no habrá liberalismo verdadero. En sus numerosas apariciones, este término se vincula con otros con valoraciones negativas que contribuyen a marcar su condición de objeto imposible (*botín de guerra, ha fracasado, completamente colapsado, violencia, extorsión, obstáculo, poder arbitrario, coacción, destruye, intromisión, degradación, intervención, distorsión, mayor daño a la gente, destruir la economía, estragos, etc.*).

En segundo lugar, es una institución ineficiente. Según los enunciados diagnósticos, es posible comprobar en diversas áreas cómo el Estado no cumple sus funciones, está colapsado y se ha transformado en una “máquina de impedir”: “ese es el Estado presente, del que los políticos tanto hablan, argumento que utilizan para justificar el aumento descomunal del gasto público, que sólo los beneficia a ellos” (Milei, 10/12/23), “el Estado, en su conjunto, se ha vuelto una máquina de impedir el comercio, el trabajo, la producción, el ahorro, la inversión, la generación de riqueza, el crecimiento económico y, fundamentalmente, la libertad” (Milei, 20/12/23), “nos vendieron la idea de que el Estado trabaja como un seguro [...] un Estado que todo lo hace muy mal, generando perjuicio en cada aspecto de la vida social en que se entromete” (Milei, 01/03/24). Es importante reconocer aquí un mecanismo significativo que se extiende a cualquier institución pública, lo que inmediatamente justifica el “ajuste”, que recae indiferenciadamente sobre hospitales, organismos de ciencia y tecnología, universidades, organismos de control. La eliminación de sus funciones se hace, en esta trama semántica y argumentativa, una acción no sólo legible, sino incluso deseable o aún prescriptiva.

En este sentido, el Estado introduce distorsiones, pérdidas, provoca daños sociales de todo tipo: “esta expansión del Estado ha venido acompañado de la mayor destrucción de riqueza de un país en lo que se tenga registro” (Milei, 20/12/23); “la intromisión del Estado mete ruido en el sistema de precios, y cuanto más Estado hay, más violencia hay, más distorsión hay y peor funciona el sistema” (Milei, 24/02/24), “por lo tanto, todo lo que acabamos de ver es que todos los análisis que justifican la intervención lo único que hace es crear más Estado y mayor daño a la gente” (Milei, 24/02/24). En síntesis, aunque no podamos extendernos en este punto, aparece como la causa de los fracasos económicos persistentes en las últimas décadas en nuestro país, basada en el impuesto, el robo, la emisión y la inflación: “Es precisamente el modelo económico del Estado presente, un régimen de gasto público alto, déficit fiscal, deuda y emisión monetaria” (Milei, 01/03/24). En el reverso de esta construcción, el ámbito privado, el mercado y los empresarios son presentados como las únicas instancias eficaces y legítimas de coordinación de lo social (son “benefactores” o “héroes sociales”, ya que “no cabe duda de que el capitalismo de libre mercado es superior”, Milei, 17/01/24).

La corrupción es también otro rasgo reiterado. El Estado se inviste siempre de acciones criminales: es “una organización criminal violenta que se financia mediante una coacción llamada impuestos” (Milei en Neura Media, con Alejandro Fantino, 8/4/24); “un Estado que no sólo no controla,

sino que lo que controla lo controla mal, diseñado no para cumplir sus funciones básicas, sino para generar un kiosco en cada lugar, donde sea posible para beneficio del burócrata de turno” (Milei, 01/03/24). La acción del Estado se inscribe constantemente en un campo delictual, lo que justifica también profundas acciones correctivas.

Así, el Estado es uno de los principales adversarios y un objeto de reformas profundas; su reformulación exige un trabajo intenso de tematización simbólica y de medidas de gobierno exclusivamente dedicadas a la corrección de un conjunto de “desvíos” que atraviesan a todas las instituciones públicas, principalmente alentados por los gobiernos kirchneristas. Incluso el marco de la acción es definido en términos bélicos o de destrucción; LLA encara una guerra respecto al Estado, una acción agresiva ilimitada: “El Estado es mi enemigo” (Milei, Neura Media, 8/4/24), “amo ser el topo dentro del Estado, yo soy el que lo destruye desde adentro...Es como estar infiltrado en las filas enemigas. La reforma del Estado la tiene que hacer alguien que odie al Estado” (Milei, The Free Press, 6/6/24).

La gravedad del diagnóstico habilita inmediatamente a la solución radical. Lo *libertario* no es una propiedad esencial e inmodificable, sino una modulación de gobierno en una coyuntura específica, una modulación de un orden que cuenta con un Estado mínimo y un ethos odiante (15). Su destrucción es inevitable, deseable. Como hemos dicho antes, la promesa de campaña resulta ser amenazante, pero, si se tienen en cuenta los anteriores agenciamientos semánticos, encuentra su legibilidad y la “motosierra” adquiere capacidad para circular como figura reparadora de alguna situación. Para superar el presente crítico, las medidas son drásticas: “un ajuste ordenado y que caiga con toda su fuerza sobre el Estado y no sobre el sector privado” (Milei, 10/12/23), “desde el 10 de diciembre hemos diseñado un plan de shock de estabilización (Milei, 30/12/23); “esa cruzada empieza por reducir el tamaño del Estado a su mínimo e indispensable y purgarlo de privilegios para los políticos y sus amigos. Por eso pasamos de 18 a 8 Ministerios, y de 106 a 54 secretarías [...] Eso sí es motosierra” (Milei, 01/03/24); “además de estas medidas, hemos reducido la estructura del Estado, eliminando el 50% de los cargos políticos, cerrando organismos innecesarios que se usaban para perseguir a quienes pensaban distinto” (Milei, 23/04/24); “no esperen la salida de la mano del gasto público. La era del supuesto Estado presente ha terminado, ha sido un fracaso estrepitoso que ha sumergido al 60% de la población en la pobreza y nunca más vamos a volver a eso” (Milei, 23/04/24).

Componentes diagnósticos y programáticos se articulan argumentativamente dando lugar a la solución radical: el shock de un fuerte ajuste que la población deberá soportar con dolor, sin lugar a ninguna espera. Este relato se completa en los discursos con profusas pedagogías económicas, las axiologías del mercado, la tópica sacrificial, las narrativas mesiánicas, el vaciamiento del campo político y un apego a la crueldad, paradójicamente articulando la esperanza de un corte definitivo con la política argentina y sus problemas. Como han señalado Biglieri y Perelló (2023), las derivas autoritarias de la ultraderecha se ligan directamente con la idea de que hay un sujeto colectivo que es fuente de todo mal y el objetivo es eliminarlo. Ese Otro deshumanizado no es considerado como legítimo ni como partícipe eventual de un espacio político, por lo que se propone un espacio social sin diferencias, homogeneizado, en el que predomina “un transitar sin antagonismos bajo la lógica neoliberal” (2023, p. 291), es decir, del mercado. En este sentido, la dimensión adversativa de esta discursividad, articulada con el afecto del odio en sus modos de interpelar a otras subjetividades y destinarles nombres ofensivos, es correlativo a la destitución de un Estado, del lenguaje de los derechos y de toda noción de “justicia social”.

A modo de cierre...

A partir de la pandemia, la pregnancia que tuvieron los discursos de LLA en diversos sectores socio-económicos y etarios fue rápida y sorprendente. Su condición inédita dota de singularidad a una formación político-discursiva que tanto presenta continuidades con anteriores lenguajes neoliberales (que constituyen condiciones de posibilidad) como rupturas (que dan forma a su especificidad histórica). Esta novedad se vincula con la radicalización de los antagonismos, la profundización de las metas anti-políticas, los programas económicos de ajuste radical, el reordenamiento moral y cul-

tural conservador, y la tensión de los límites de lo decible en relación a ciertos núcleos consensuados de la democracia. En este artículo, hemos analizado tan sólo algunos de estos componentes, a los que consideramos particularmente eficaces en su capacidad de generar gramáticas de reconocimiento positivas y de consolidar un nuevo verosímil social.

Por un lado, a partir de 2021 la figura de la “casta” fue capaz de nombrar un largo sufrimiento ciudadano, perdurable hasta el pasado más reciente, constituyéndose como un Otro negativo de presencia constante en los discursos. Pero a la vez, en el devenir de la gestión al colocar fuera del campo de una enunciación legítima a numerosos actores del campo político y social, redujo al mínimo las interlocuciones políticas. Así, tuvo una función tanto en la lectura del pasado como en la configuración de las conversaciones futuras. No hablamos del tiempo como un fenómeno físico, de un pasado y un futuro ya dados, sino del modo en que, como señala Benveniste, esta temporalidad está articulada lingüísticamente en el propio lenguaje político, a partir del presente de la propia enunciación. Desde su emergencia en el año 2021, la “casta” fue el significante que funcionó como superficie de inscripción de tematizaciones antipolíticas, denuncias de corrupción, incertidumbres de la pandemia, repudios a las gestiones peronistas y demandas de libertad y progreso económico. Quizás su verosimilitud se vincula con esta capacidad de nominación, que fue capaz de definir el “pasado imposible” (de los *derechos irrisorios*, de *la corrupción descontrolada*, del *robo constante a los argentinos*), y se tornó a la vez interpelación activa hacia el futuro, en la medida en que ofreció un rumbo social posible con el que diversos sectores se identificaron. En el primer año de gestión, se vinculó con una multiplicación exacerbada de los antagonismos, y correlativamente, un lento vaciamiento del campo político al excluir otras posiciones como válidas para el diálogo democrático. La amplificación de este metacolectivo de la contradestinación fue configurando un cierre de las fronteras de esta identidad, que expulsó a un exterior negativo a otros partidos, gobernadores, al Congreso, incluso sectores de su propia fuerza política, organizaciones y militancias movilizadas.

La tópica sobre el “Estado” también se vinculó con la capacidad discursiva de LLA de explicar un daño, y de significar los obstáculos a la demanda de “libertad” y “progreso”. Se desplegó rodeada de numerosos diagnósticos y promesas económicas, en su mayoría, pero también de tonos morales que fueron capaces de resemantizar en términos negativos lo que en democracia –aún con dificultades y tensiones– se definieron como “derechos”. La oposición al Estado es la oposición a los “privilegios” que es necesario destituir, en nombre de una nueva concepción de justicia vinculada al mérito, el mercado y la propiedad privada. Y en contra de todo intento colectivista de orientar la política hacia el igualitarismo. El principal efecto de esta gnoseología es un debilitamiento del lenguaje de los “derechos” y de la idea de un “Estado cuidador”. Así, se opone a lo impensable del Estado lo virtuoso del mercado, a la “casta” los empresarios como nuevos héroes sociales, al Estado entendido como un obstáculo la “libertad que avanza”. Este lenguaje fue capaz de legitimar la destrucción de numerosas políticas públicas, que además se configuran como una amenaza al nuevo orden económico. Así, una vez desplazada la promesa de un “estado eficaz” –que había caracterizado a anteriores gestiones neoliberales– asistimos en la actualidad a la fuerte proposición de una sociedad sin Estado, cuestión que se presenta como núcleo de una definición libertaria del mundo.

Por supuesto, por sí solas, estas figuras no explican nada: ambas funcionan en convergencia con muchos otros componentes de una amalgama ideológica compleja, que incluye el discurso de la experticia económica, configuraciones modalizantes heroicas, enunciaciones odiantes, refundaciones de pretensiones planetarias, nuevas gnoseologías morales, el uso argumentativo de relatos religiosos, e incluso también componentes de diversión. En conjunto, esta discursividad constituye una promesa de reparación de los daños de las últimas décadas democráticas a partir de una fantasía ideológica de refundación radical, que coloca en el centro del nuevo orden social al mercado, el individuo y la libertad.

Notas

1. Asimismo, no consideramos que LLA sea una mera continuidad de fuerzas previamente existentes, aunque sin dudas pertenece a este campo identitario, el de las derechas (en plural). Morresi (2023) ha señalado como este espacio político ha fusionado la derecha liberal conservadora y la nacionalista reaccionaria.

2. Según Juan Manuel Reynares y Jorge Foa Torres (2020), el fenómeno-troll se vincula por formas emergentes de subjetividad en redes sociales y en contextos neoliberales.

Se caracteriza por una intervención anónima y agresiva en el campo de las conversaciones públicas. Esta figura es capaz de liberar goces agresivos o mortíferos sin asunción de responsabilidad, orientados a la supresión o exclusión del otro. Es indisoluble de un “mercado de la crueldad” que, como señala Ipar (2020), articula narcicismo, paranoia y agresividad. Desde la asunción en el poder nacional de LLA se han producido innumerables intervenciones de este tipo desde las redes, incluyendo “troleos” a diferentes personas públicas, desde periodistas a artistas.

3. El insulto al otro alcanza en la actualidad la retorsión argumentativa cuando el propio Presidente admite su condición de *cruel*: “la gente los va a castigar en las urnas, la gente entendió que ajustar al fisco es devolverle el dinero a la gente y la gente está mejor, ¿la crueldad?, sí, soy cruel, soy cruel kukas inmundos, soy cruel con ustedes, con los gastadores, con los empleados públicos, con los estatistas, con los que le rompen el culo a los argentinos de bien” (Milei, Fundación Faro, 26/06/25). Como señala Angenot (1982), la retorsión implica a la vez una inclusión del discurso del adversario para llegar a conclusiones opuestas y en ocasiones implica una concesión, que adquiere en este caso la forma de un insulto a sí mismo. Así sucede en este caso: es notable que esta concesión se de en torno al significante “cruel/dad”.

4. No solamente los adversarios de otros partidos, sino también organizaciones sociales, empresarios, economistas, periodistas, artistas, actores del campo de la cultura, la educación y la ciencia, diputados, activistas, etc.; los que fueron sucesivamente designados como *kukas*, *ensobrados*, *ratas*, *mandriles*, *degenerados fiscales*, *zurdos de mierda*, etc. Esta dicotomía está presente ya en el acto de lanzamiento de este espacio político en la Plaza Holanda, en el que anunció su programa fundamental: “hace un año... me comprometía a que me iba a meter en política, que me iba a meter en el barro para sacar a los políticos con patadas en el culo”, bajo el lema “Ellos contra Nosotros” (Milei, 8/9/21).

5. Profundizamos el análisis discursivo de estos tópicos en el momento de la pandemia en el artículo “Transformaciones del discurso social: lenguajes de derecha en contexto de pandemia” (2024).

6. En una entrevista del año 2021 este significante alcanzó estatus de definición (Milei, Presente, 16/09/21): “Yo soy liberal libertario. Filosóficamente, soy anarquista de mercado. Creo en los individuos, creo en el orden espontáneo, creo en el autogobierno”.

7. Fundamentalmente nos centraremos en los discursos de la campaña presidencial 2023, en las intervenciones en los tres debates televisivos para las elecciones generales y los discursos del primer año de gestión. A esto se suman algunos materiales complementarios que forman parte de nuestro corpus, como el documental *Pandenomics* y su libro *El camino del libertario*.

8. Documental *Pandenomics*, de diciembre del 2020, dirigido por Santiago Oria.

9. Con frecuencia se combinan componentes diagnósticos de orden moral y a la vez económico: “Es decir, la política nos roba a los argentinos de bien, 5 puntos del PBI. Además, pega 25 veces más fuerte sobre los más vulnerables. Por lo tanto, o sea, todos los progres y que les encanta el Banco Central y estafar a la gente con el impuesto inflacionario, en especial a esos imbéciles que hablan de que es una locura cerrar el Banco Central, están defendiendo el robo de la política, porque el impuesto inflacionario es un impuesto no legislado” (Milei, *Pandenomics*).

10. Forman parte de “la casta” movimientos sociales, ciertos empresarios, artistas y figuras del mundo de la cultura, economistas, periodistas, etc. Constatamos esta heterogeneidad en este fragmento: “la casta corrupta se compone de políticos ladrones, que ponen sus privilegios por encima del bienestar de los argentinos, por empresarios prebendarios que hacen negocios con los políticos corruptos, por medios de comunicación corruptos que están muy enojados con nosotros porque les eliminamos la pauta oficial, también por los sindicalistas que se ocupan de sus negocios en contra de la gente, y además por aquellos profesionales que son funcionales a la religión del Estado que viven de defender a estos corruptos” (Milei, 24/02/24). También en el Foro de Davos del año 2025 se enumera una cantidad importante de adversarios, esta vez vinculados a la “ideología woke”.

11. Según Angenot (1998), un sociograma es un conjunto de predicados alrededor de un sujeto lógico a partir de una cierta visión de mundo, difusa, que surge de la división del trabajo discursivo y que están en constante dinamismo y en interacción con otros. Este autor analiza diversos sociogramas en la hegemonía discursiva en Francia en el año 1889, como la “mujer” o el “judío traidor”.

12. Angenot (2010) sostiene que una hegemonía discursiva funciona como un “verosímil social”, es decir, un conjunto de discursos provistos en un momento dado de aceptabilidad, eficacia social, reconocimiento, capaces de delimitar la esfera de influencia de una doxa. Como señala este autor “toda sociedad engendra un decible global, más allá del cual no es posible percibir lo no aún dicho”; y esto regula las reglas sobre lo audible (Angenot, 2010). En el discurso de asunción, Milei anunció: “no hay solución alternativa al ajuste, tampoco hay lugar a la discusión entre shock y gradualismo. La conclusión es que no hay alternativa al ajuste y no hay alternativa al shock... Sabemos que será duro, habrá supremos esfuerzos y dolorosos sacrificios” (Milei, 10/12/23). El ideograma de un ajuste violento e inevitable persiste hasta la actualidad.

13. Informe CEPA, 8/7/25; Informe IDH, 9/7/25. En una relación de inversión de la creencia discursiva, en el discurso del Presidente del 9 de julio de 2024 tildó a este programa de reformas de “acto patriótico” para liberar a los individuos de la tiranía de la casta y el Estado, producir un beneficio general y defender a las generaciones futuras (“ustedes son los verdaderos patriotas”, afirmó en relación a sus funcionarios de Economía y del Ministerio de desregulación). Esto da cuenta de la polarización del discurso social en la actual coyuntura.

14. En el discurso de asunción del Presidente se desplegaban todavía diagnósticos referidos a la pandemia: “En materia de salud, el sistema se encuentra completamente colapsado, pues los hospitales están destruidos; los médicos cobran una miseria y los argentinos no tienen acceso a salud básica. Tan es así, que durante la pandemia, si los argentinos hubiéramos hecho las cosas como la media de los países, no hubiéramos tenido 30 mil muertos, pero gracias al ‘Estado te cuida’ y su ineficiencia 130.000 argentinos perdieron la vida” (Milei, 10/12/23).

15. Si bien las citas a Friedman y a otros autores de la Escuela Austríaca se vinculan con esta condición de *libertario*, estamos lejos de ver una transposición de la “teoría económica” a la “práctica”. Lo que encontramos son interdiscursividades orientadas a lograr efectos de cientificidad: los discursos de LLA son una gramática de reconocimiento en relación a estos textos económicos, mediados también por divulgadores, influencers, comunicadores, que se dan en condiciones histórico-políticas singulares, y que mantienen inevitablemente un desfase respecto a estos discursos filosóficos. De todas formas, es importante señalar que estos autores y citas funcionan como referencias teóricas del odio al Estado: “Tal como señalara Milton Friedman: nada bueno del Estado se puede esperar” (Milei, 01/03/24).

Bibliografía

- Angenot, M. (1982). *La parole pamphlétaire. Contribution à la typologie des discours modernes*. Paris: Payot.
- Angenot, M. (1998). *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Córdoba: Editorial UNC.
- Angenot, M. (2010). *El discurso social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Angenot, M. (2005). Fin de los grandes relatos, privatización de la utopía y retórica del resentimiento. *Revista Estudios*. CEA. UNC, 21-34.
- Basualdo, E. (2011). *Sistema político y modelo de acumulación*. Buenos Aires: Cara o ceca.

- Biglieri, P. y Perelló, G. (2023). Antipopulismo, autoritarismo y ultraderechas en la Argentina actual. *Studia Política*. N° 60, 272-300.
- Faire, H. (2025). La extrema derecha neoliberal y autoritaria en la Argentina de Milei. *Revista Kayros. Revista de Ciencias Sociales*. Año 29. N° 55.
- Foa Torres, J. y Reynares, J.M. (2020). La emergencia de la subjetividad troll en la época del discurso capitalista. *Revista Anacronismo e irrupción*. Vol. 10, N° 18, 280-306. Recuperado de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/anacronismo/article/view/3390>.
- Ipar, Ezequiel (2019). El mercado de la crueldad y los discursos de odio. *Revista Caliban*. Federación Psicoanalítica de América Latina. Recuperado de <https://calibanrlp.com/discursos-del-odio-y-mercados-de-la-crueldad>.
- Morresi, S. (2023). Rayos en el cielo encapotado: la nueva derecha como una constante irregular en la Argentina. *Está entre nosotros*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Verón, E. (1987). *La semiosis social*. Buenos Aires: Gedisa.
- Sigal, S. y Verón, E. (1986). *Perón o muerte. Fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Legasa.

Informes

- CEPA (2025). *Impacto del primer año de la Ley Bases*. Recuperado de <https://centrocepa.com.ar/informes/658-impactos-del-primer-ano-de-vigencia-de-la-ley-bases-desarticulacion-de-organismos-del-estado-y-empresas-publicas-ri-gi-sin-exito-regresividad-en-recaudacion-y-caida-de-empleo-registrado>.
- Fundación para el Desarrollo Humano Integral (2025). *Informe especial. A un año de la Ley de Bases*. Recuperado de <https://fundaciondhi.com.ar/post/informe-especial-or-a-un-ano-de-la-ley-de-bases-20250709>.

Otros documentos

- Milei, J. *Discursos de la presidencia*. Recuperados de <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos>.
- Milei, J. (2023). Spot de campaña electoral. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=wR2zgqLEuVo>.
- Milei, J. (2023). Spot de campaña electoral. Recuperado de <https://www.clarin.com/politica/nuevo-llamativo-spot-javier-milei-critica-voto>.
- Entrevista de Javier Milei con Fantino. Programa *Neura Media*, 8/4/24. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=LkmaE3spGKw>.
- Entrevista de Javier Milei con *The Free Press* (6/6/24). Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=RjycDtrCDul>.
- Milei, J. (16/09/21). Creo en el individuo, en el orden espontáneo y en el autogobierno. *Presente rse*. Recuperado de <https://presenterse.com/javier-milei-creo-en-los-individuos-en-el-orden-espontaneo-y-el-autogobierno>.
- Milei, J. (2022). *El camino del libertario*. Buenos Aires: Deusta.
- Oría, S. (2022). *Pandenomics*. Argentina. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=lkW9QHDCsEI>.